AÑO XXIV. — Nº 1165.

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 15 DE 1955.



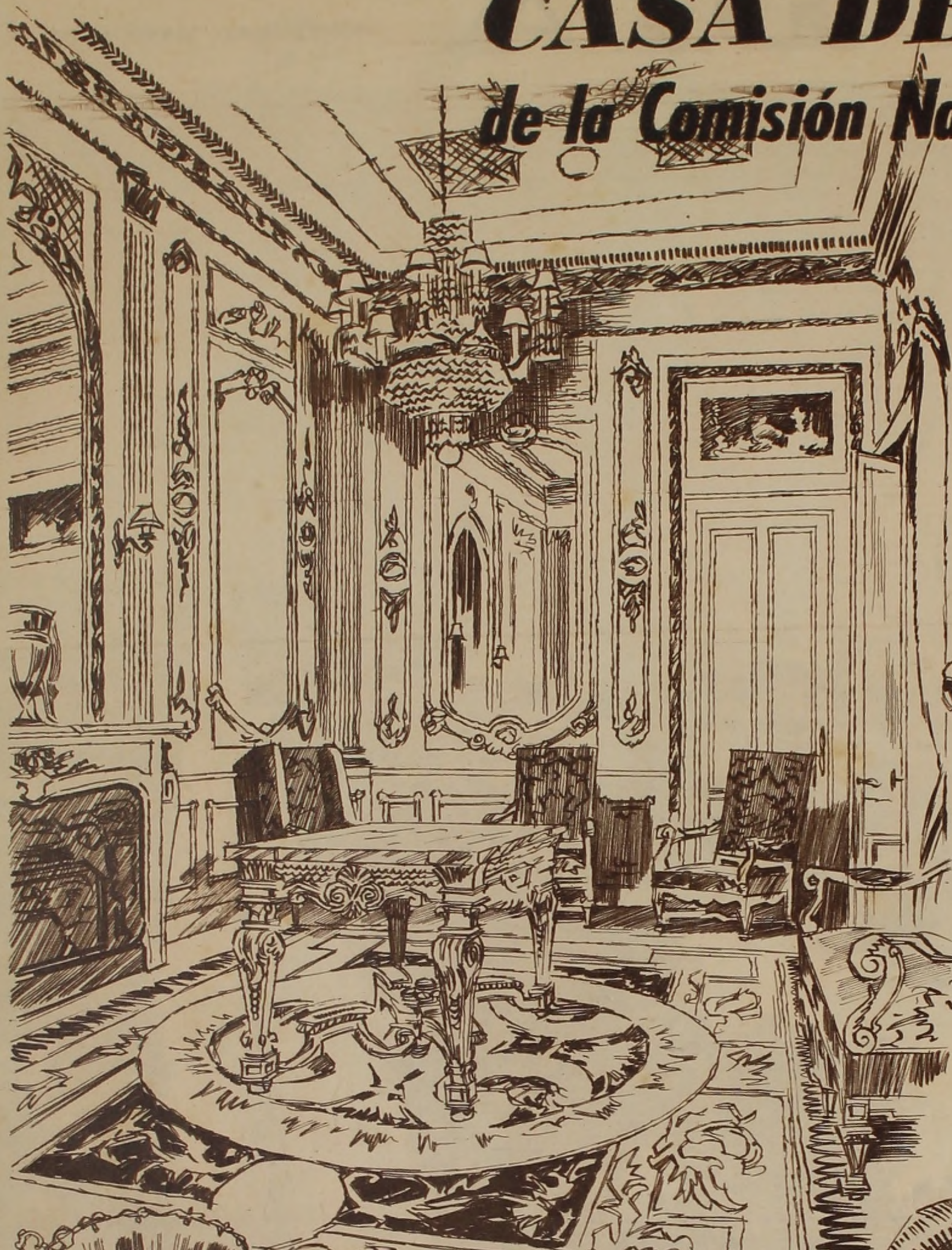
CAMPO DE "GOLF" Y BULEVAR ARTIGAS.

(Fotografía de la Oficina de I. y P. del C. Departamental)

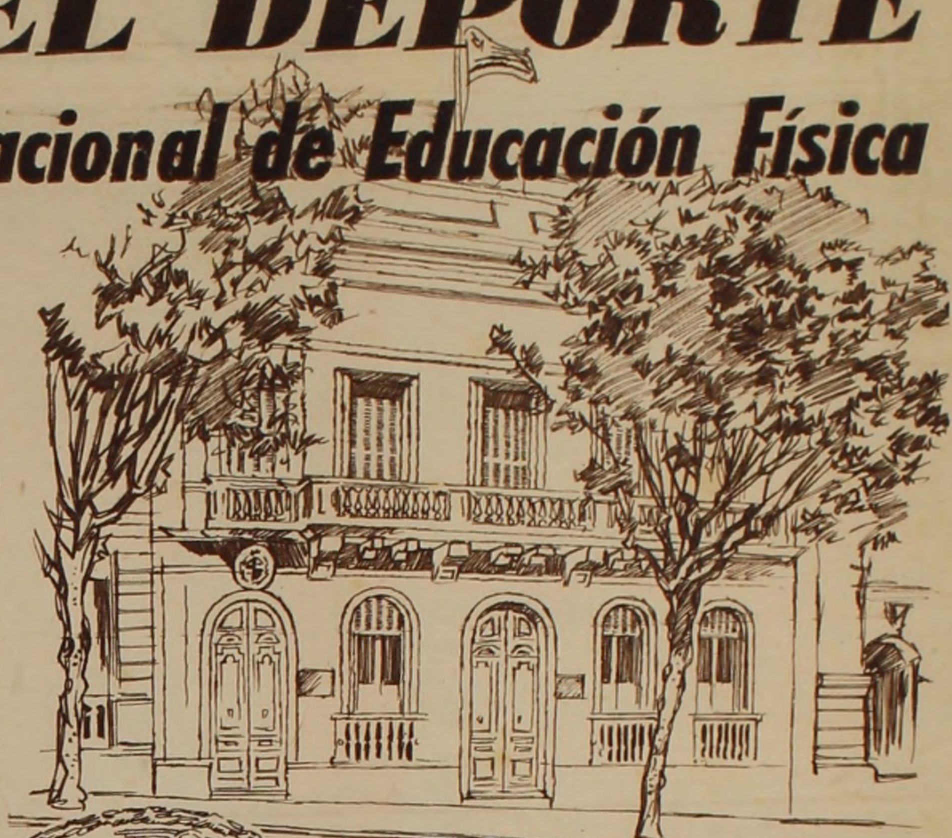
Interesante vista aérea de la parte Sur de Montevideo, que destaca la línea recta del Bulevar Artigas hasta el Cerrito de la Victoria, y a la izquierda, la amplitud de verde del campo de "golf", y la crestería de la ciudad en la línea del horizonte.

CASA DEL DEPORTE

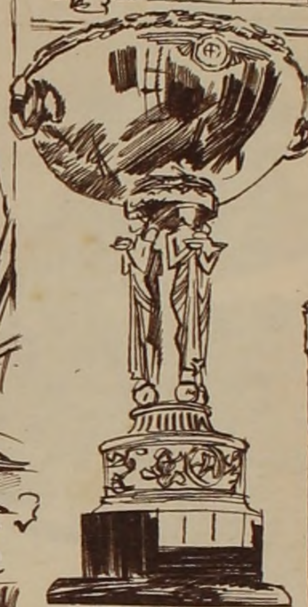
de la Comisión Nacional de Educación Física



GRAN SALA DE RECEPCION del tiempo de la presidencia



Fachada de la CASA DEL DEPORTE "ARTIGAS" sobre la calle Canelones – Antigua casa residencial del Presidente Julio HERRERA Y OBES



Wolley-Ball "TROFEO SUPERACION" ZONA MONTEVIDEO



COPA DE ORO DEL URUGUAY

Campeonato Nacional 1945 FEDERACION U. DE BASKET-BALL



COPA 1955

TORNEO Gl. ARTIGAS Volley Ball Masculino



Trofeo de la FEDERACION URUGUAYA DE PESCA

Gran vestibulo del primer piso

Patio principal



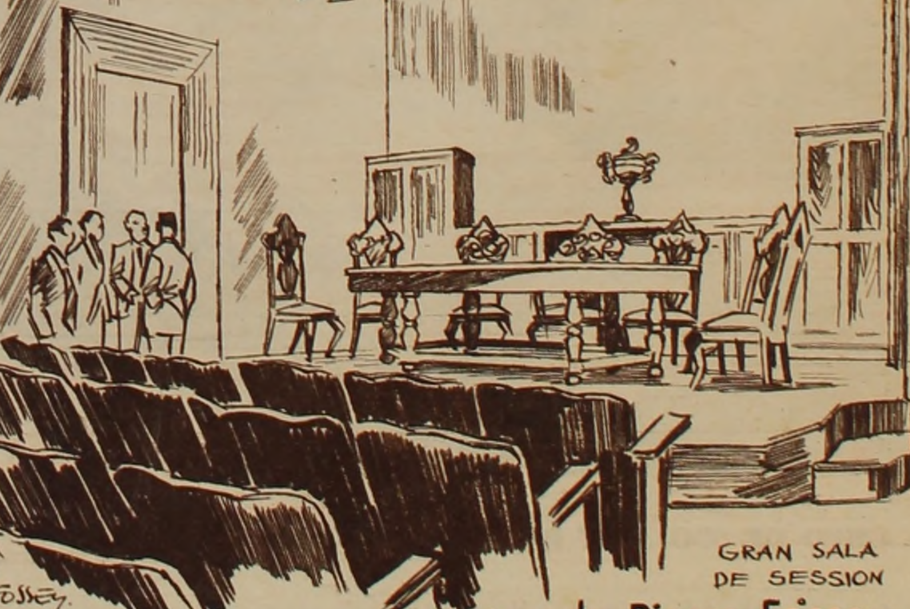
"CAUPOLICAN" trofeo de N. PLAZA expuesto en la sala de la FEDERACION URUGUAYA DE BOXEO

Premio "PRESIDENTE DE LA NACION ARGENTINA GRAL JUAN PERON" Campeonato americano de ciclismo 1950 (Argentina 1950 Uruguay – 1951 Uruguay-1954)

campeonato Sudamericano de BOCHA

Premio SUDAMERICA 1954





PIERRE FOSSEY

GRAN SALA DE SESSION

Apuntes de Pierre Fossey

Hermanos

MONTES llegaba a la casa de Justina una vez por mes. Siempre a boca de noche. La casa daba frente a la calle real, a la que hacían costado una veintena más, entre ranchos y viviendas de ladrillo.

Se apeaba en los fondos, que daban a un sendero que moría en el callejón. No quería que la gente lo viera llegar allí.

Justina colmaba todas sus necesidades de hombre, de ser social y hasta de ternura.

Los "m'hijo" con que la mujer salpicaba la conversación, le producían un placer extraño. Le ablandaban por dentro.

Ella lo decía naturalmente. La expresión le había nacido frente a aquel hombre, sin que ella misma lo hubiera advertido.

Era raro que las cosas pasaran así, porque él era un solitario sin parientes —"que si tenía los había perdido y que no precisaba tampoco"— y ella era una mujer de poca prosa y poco amiga de trasmitir emociones.

Con excepción de Montes, los que llegaban allí lo hacían por las otras mujeres. Venían a beber cerveza y a bailar con la música del viejo gramófono. Cuando llovía jugaban a la escoba y comían tortas fritas.

Justina pasaba a una pieza lindera dejando la puerta entornada para hacer presencia y no fastidiar con su frialdad a los demás. No se le conocían amistades ni relaciones. Ni con vecinos ni con parientes. A los hombres en general parecía despreciarlos. Esta falta de amistades masculinas le daba a los ojos de las otras una autoridad que ninguna quebrantaba, convencidas como estaban de que los hombres eran buenos sólo si se les trataba así, como lo hacía Justina.

Estos encuentros con Montes —poco más que un adolescente— con aquella mujer que se acercaba a los cuarenta años les llenaba de asombro.

*

Hacía ya como dos años que Montes hacía estas visitas, en las que apenas hablaban, a pesar de compartir cena y lecho.

Llegaba al anochecer y partía al despertarse la mañana.

—No se pierda m'hijo —le decía ella al partir.

—Pierda cuidao —respondía él.

*

Esa mañana volvió. Hacía buen rato que había partido, cuando ella lo vio regresar.

—¿Qué pasa?

—Me olvidé —dijo él, y le tendió la mano cerrada apretando dinero.

—Hágame el gusto —dijo ella—. Váyase como vino... así quedo más contenta...

El obedeció. Taloneó. El caballo arrancó al galope.

Seguro él sospechó que ella seguía mirándole. Sin darse vuelta, levantó el rebenque agitándolo en el aire y se estrelló en la luz, saltada de golpe salvando los cerros.



DIBUJO DE SIFREDI

*

Aquel día se encontró con una situación imprevista. Cuando golpeó la puerta, salió a recibirlo una niña. Justina estaba enferma, pero no bien sintió los golpes ordenó a gritos:

—¡Andá criatura!.. ¡andá!...

*

Justina estaba acostada. La niña, luego de abrir la puerta, entró en la cocinilla y volvió con una taza que entregó a la mujer y allí se quedó mirándose los pies, tratando de salvarse de la presencia del hombre.

Era una niña de edad indefinible, delgada, de rostro pálido, menudo y alargado, de ojos grandes, de pelo lacio estirado hacia la nuca y rematado en una trenza fina, como de arreador. Se desprendía del rostro una dulzura ya definitiva.

Pesaba el silencio. Era casi insoportable ya cuando Justina devolvió la taza a la niña.

—Andate y te quedás nomás...

Apenas salió la niña, Justina empezó a informar a Montes:

—Tengo que irme al pueblo... ¿no ve que el doctor viene una vez por mes nomás?... Fijesé ésto ahora... La niña me la mandó la madre...

Montes se sentía incapaz de hablar. Lo único que pudo decir, ya con el viaje de regreso en la cabeza, fue esto:

—... Es una desgracia mismo.

Ella pareció advertir la idea de regresar que apuntaba en Montes. Ordenó:

—Cébele mate a Montes, h'hija...

*

Ya había sorbido él dos o tres mates, cuando propuso:

—¿Por qué no la mandamo a lo del Turco a buscar salchichón y galleta?

—No quiero que vaya a lo del Turco... Es un perdulario... Capaz de cualquier cosa...

—Entonces voy yo.

*

Comía la niña frente a él, que iba cortando el salchichón y el pan rodaja a rodaja. Lo hacía lentamente, deteniéndose a veces.

—Coma nomá... Si no come, va a ser flaquita toda la vida.

El tono de la voz de Mantes se había hecho lento y cariñoso. Parecía anegado de una dulzura que lo infantilizaba. El que era tan voraz, comía despacio, según observó Justina desde la cama.

La luz del farol cayendo desde arriba, le daba al cuadro una sencilla naturalidad que hacía feliz a la enferma.

*

La niña se fue a la cocina. Montes se acercó a la cama.

—¿No sabe Montes —preguntó Justina— que sabe leer y escribir, que es una maestra?

—¿Sabe?

—¡Sabe!... Parece mentira que me hayan entregado una criatura así... Mire que hay cada alma!

Montes percibió en la voz de la mujer una tristeza que lo penetró a él también. Dio dos o tres pasos enfrentando la puerta fondera y empezó a liar un cigarro. Le daba fuego cuando sintió los sollozos de la mujer. Lloraba suavemente.

*

Se acostó en la cocina, pero no durmió. Gastó tabaco toda la noche. Al amanecer se levantó y se lavó, dejándose caer el agua pecho adentro. Se disponía a sacar el recado, acercándolo al caballo para ensillar, cuando se abrió la puerta. Justina lo llamó.

*

—¿Por qué no se la lleva, Montes?... Usté precisa una hermana... Llévela que es una santa... Llévela... Sabe leer... Sabe cocinar...

El se había quedado callado, sin poder hablar. Sin poder decirle nada a aquella mujer que hablaba casi llorando y que lo iba dejando débil, sin fuerza para irse, ni para hacerla callar, ni para hablar él, que ahora estaba pensando en el Turco y la tristeza de los ojos de la niña, tan flaquita y tan dulce.

—Bueno, bueno —dijo—. Cállese pues. ¿No ve que a lo mejor viene ella y la ve?

*

El iba adelante, firme y solemne. Más atrás la niña, en un petiso que apenas caminaba. El se volvía a ella de cuando en cuando y parecía hablarle.

Cuando se perdieron campo adentro, Justina comenzó a sollozar. Primero lentamente y luego a corazón desbordado.

Era como si una fuente ciega se le hubiera libertado y partido, ya libre para siempre.

Después subió al sulqui que la llevaba hacia el pueblo.

Juan José MOROSOLI.

Especial para EL DIA.



Los morenos también celebran los fastos del tango y lo bailan todavía más incisivamente que sus hermanos blancos.



Un bailongo, visto por Pedro Figari.

ETICA y ESTETICA DEL TANGO

Proceso Cultural de una Danza

EL rioplatense culto suele condenar en los círculos intelectuales de su tierra los valores artísticos del tango. Reniega de sus letras lunfardas y quejumbrosas, rechaza su espíritu orillero, abomina su cadencia saturada de lujuria, de guaranguería y de alcohol.

Pero ese mismo rioplatense que se siente ciudadano de una patria cosmopolita donde Bach, Purcell y Monteverdi gobiernan con delicado imperio, al hallarse en el extranjero lagrimea al escuchar La Cumparsita y respira hondo cuando un Chiqué agringado hace firuletes con el recuerdo solariego en los salones neoyorquinos o parisienses.

Rota la censura psíquica impuesta por la simulación social, el árbol secreto del tango asoma sus raíces nostálgicas. Se olvidan las letras chabacanas, desaparece el complejo provocado por una represión intelectiva y el ritmo malevo se adueña del corazón desterrado de un modo irresistible. Y entonces el viajero advierte que no en vano los uruguayos y argentinos han nacido en un ámbito cultural que los rodea con un cerco rítmico y gangoso, y los obliga, sea positiva o negativa su actitud, a vivir en perpetua lidia o en perpetuo coloquio con el microcosmos sonoro del tango.

El tango es un hecho y merece ser analizado como tal. Se le puede ignorar o desdeñar, pero no por ello se anula su tangibilidad. El tango existe y tiene profundo arraigo en las masas urbanas y pueblerinas. Es la música popular de nuestras ciudades y villas. Es la danza ritual del Río de la Plata. Eclipsado momentáneamente por la novelería del bolero, de la rumba, de la samba o del mambo, su ritmo enérgico y viril se impone siempre al cabo, y, en plena avalancha de danzas foráneas, cuando le llega el turno al viejo taita de señorío *mistongo*, las parejas parece que recién se asomaran al son de la música para bailar como por vez primera al compás de un ritmo primordial.

No me disculpo, pues, como otros hacen, por abordar tan humilde asunto. El tango es un integrante de la cultura rioplatense al igual que las obras de Horacio Quiroga o la pintura de Quinquela Martín. La cultura, en sentido antropológico, no rotula a la buena educación ni a la sabiduría de las *élites* sino a las concepciones del mundo y de la vida que prevalecen en los distintos estratos de una determinada sociedad. El tango, por lo tanto, como el truco y el mate, tiene sustancia cultural y debe ser interrogado *sine ira et studio*, como exige todo acontecer objetivo del espíritu.

*

El tango que figura en el repertorio de las orquestas o que integra los viejos catálogos amarillentos no pertenece al dominio del folklore sino al de la música culta popularizada. El folklore, como dice Varagnac, está constituído por las creencias colectivas sin doctrina y por las prácticas colectivas sin teoría (Definition du folklore, París 1938). Podrá el tango ser folklórico cuando se cumplan las condiciones tan rigurosamente expuestas por Augusto Raúl Cortazar. Para este investigador argentino el folklore "es el cúmulo de fenómenos que cumple un lento proceso de *asimilación* en el seno de ciertos sectores humanos que llamamos pueblo, deslindables dentro del ámbito de la sociedad civilizada contemporánea; constituye un complejo natural que tiene su manifestación en *todos los aspectos* de la vida popular; se adquiere y difunde por el vehículo de la experiencia, traslucida en la *palabra* y en el *ejemplo;* se colectiviza y logra vigencia merced a su condición *funcional* de satisfacer necesidades biológicas y espirituales; adquiere la plenitud de su sentido (sea remota supervivencia o traculturación reciente) cuando perdura, *tradicionalizándose* a través de generaciones y esfumando su origen tras el *anonimato* de sus creadores; por fin, como resultado del proceso, que se cumlpe con sosegado ritmo secular, aparece típicamente *localizado* por el inevitable influjo de la naturaleza inmediata, que sustenta y circunscribe la vida del conjunto". (Qué es el folklore, Buenos Aires 1954). A veces el hecho folklórico no necesita todas estas condiciones para serlo, pero la definición vale como un canon exhaustivo.

El tango no es folklórico, en primer lugar, porque sus compositores y letristas son individualizables. Cuando dentro de cien o doscientos años un silbido anónimo hilvane los compases de La Payanca y nadie se acuerde ya de Berto ni del nombre del tango, recién entonces comenzará su venerable ciclo de supervivencia folklórica. Pero no por ello el tango entonces existente, con música y letra pertenecientes a autores conocidos, será folklore. Que es en definitiva lo que sucede con la Baguala indígena y la Baguala compuesta por Atahualpa Yupanqui. Aquélla es folklórica y ésta no. El tango no es folklórico, en segundo lugar, porque carece aún de valores funcionales, aunque esté en vías de poseerlos y porque su propia historicidad impide, paradójicamente, su efectiva tradicionalización.

Hay un momento sin embargo, que lo folklórico tienta al tango con su rosa anónima. Es en la época de las Academias, cuando el "flauta" daba el tono y esbozaba el tema, y el arpa, el violín y el acordeón compañeros dibujaban el cañamazo de un tango brotado a instinto pleno, a flor de piel, como un esquema de incontables noches de baile, de humo y de taitas sangrientos.

*

Pese a su juventud, el tango trae a cuestas una doble carga de misterios: el de su denominación y el de su origen.

En cuanto a las etimologías de la voz tango se han propuesto tres diferentes.

La más verosímil me parece ser la de Vicente Rossi quien en *Cosas de negros* (Buenos Aires, 1926) dice que sonó el vocablo tango en el Plata desde los tiempos de la Colonia, por ser ese el nombre que los africanos daban a sus parches de percusión. Los tangos de los negros, en esa época, equivalían a los bailes de los negros. Y agrega Rossi: "por eso, cuando pedían permiso para reunirse a candombear decían: "*a tocá tangó*". Tan grandes eran las batahólas que armaba la morenada en la pacata ciudad colonial que los vecinos de Montevideo reclamaron en el año 1808 ante el Virrey Elío para que se pusiera coto a "los tangos de los negros". Otra etimología, emparentada con la anterior, también abreva en la fuente africana: tango derivaría de la voz *tang*, que en uno de los idiomas negros significaría acercarse, palpar, tocar.

La tercera es de cepa hispánica. Tango deriva de *tangir*, que en español antiguo equivale a tañer, a tocar un instrumento.

Pero sin remontarnos al español arcaico y de éste al latín *tanger* (tocar) hallamos en la actualidad la palabra tango designando a un juego peninsular. El tango y la tanga (¡a esta palabrita sí que la usa nuestro lunfardo!) designan indistintamente a la pieza de madera sobre la cual se depositan las apuestas para el juego de chito, una variedad de la taba, practicada tanto por los griegos clásicos como por los gauderios rioplatense.

A su vez, el tanguillo en Andalucía, es una peonza que se hace bailar con ayuda de un látigo.

Y finalmente hay un instrumento de percusión, muy parecido a un tamboril, fabricado por los indios de Honduras, que también se llama tango.

¿Qué etimología elegir? ¿La africana, la europea, la americana?

Con esto estamos solamente en el primer paso del misterio, el del *designatum*. Viene ahora el segundo, el del *denotatum*. Una cosa, como se comprende, es el origen del nombre y otra el origen de la danza.

Y sobre el origen de esta última se abren de nuevo los cuatro brazos cardinales de la duda. En efecto, ha surgido una tetralogía de posibles paternidades: la del candombe, la de la milonga, la de la habanera y la del tango andaluz.

Carlos Vega en su obra *Danzas y Canciones Argentinas* (Buenos Aires, 1936) dice, en un excelente estudio, que los tan-



El tango en 1908. En un baile al aire libre se mezclan los "ranchos de paja" y los "lengues", los muchachos del centro y los "pesados" del arrabal.



Sin quitarse ni por broma el "fungi", el bailarín virtuoso de la guardia vieja multiplica sus firuletes coreográficos.

gos andaluces, cuyas huellas zarzueleras rastreó en algunos argentinos, son los progenitores de nuestra danza popular. El tango andaluz alcanzó su máxima popularidad hacia el 1855-57 y después del 80 se inició su decadencia. Solo el carnaval. "una hendidura en el tiempo", se dignó desde entonces a resucitarlos anualmente, conjuntamente con el medio siglo de recuerdos que se alberga en su maleta evocadora.

Vicente Rossi, en cambio, opina que el tango desciende de la milonga, y que la habanera también tiene legítimos blasones en su árbol genealógico.

Y los hermanos Héctor y Luis Bates, en su periodística Historia del Tango (Buenos Aires, 1936) para armonizar las tendencias en pugna proponen una componenda que, según mi opinión profana, es demasiado feliz y poco científica. Para elols e ltango es el estuario de tres ríos musicales y plásticos: de la habanera recibe la línea melódico sentimental y la pujanza emotiva; de la milonga hereda la coreografía virtuosa y del candombe adopta el ritmo machacón.

Pero en esta materia son los musicólogos y no los aficionados los que tienen la palabra.

*

Otro motivo de discusión —completamente injustificado— gira alrededor de la presunta cuna criolla del tango. El tango es rioplatense. Pertenece por igual al Uruguay y a la Argentina, como sucediera con el gaucho. Porfiar que sea montevideano o bonaerense es cosa vana. El concepto de área cultural, desconocido por muchos intelectuales de estas latitudes, impide toda prioridad antojadiza o patriotera.

Desde temprano hubo una ósmosis perpetua entre ambas orillas. Aróstegui, el autor del Apache argentino, es uruguayo, como lo era Saborido, el compositor de La Morocha y Felicia, como lo fue Matos Rodríguez, el muchacho que a los 17 años escrbiió la inmortal (¿por qué no?) Cumparsita, como Spátola, el cabalista del 13 y del 16...

Pero estos galones no nos autorizan para proclamar nuestra principalía. Del otro lado están Villoldo, Arolas, Maglio, Castriota Mendizábal, Firpo, De Caro y otros grandes. ¿Qué Montevideo tuvo primero sus Academias? ¿Acaso antes de los peringundines porteños, herederos de las Academias, no había canguelas donde el tango celebraba su ruidosa primavera?

Jorge L. Borges proporciona un claro ejemplo del censurable subjetivismo localista arriba denunciado. Y lo curioso es que lo reconoce con sulfurado gesto.

Escribe así en *El idioma de los argentinos* (Buenos Aires, 1928):

"El tango sedicente argentino [según Rossi] es hijo de la milonga montevideana y nieto de la habanera. Nació en la Academia San Felipe, galpón montevideano de bailes públicos, entre compadritos y negros; emigró al Bajo de Buenos Aires y guarangueó por los Cuartos de Palermo (donde lo recibieron la negrada y las cuarteleras) y metió ruido en los peringundines del Centro y en Montserrat, hasta que el teatro nacional lo exaltó. Es decir, el tango es afro-montevidaeno, el tango tiene motas en la raíz. Ser de color humilde y ser oriental son condiciones criollas, pero los morenos argentinos (y hasta los no morenos) son tan criollos como los de enfrente y no hay razón para suponer que todo lo inventaron en la otra banda. Me responderán que hay la razón efectiva de que así fue, pero esta chicana no satisface nuestro patrioterismo, más bien lo embravece y desespera" (págs. 111-112).

Desahogado ya de su prurito patriótico. Borges proclama entonces: "El tango es porteño. El pueblo porteño se reconoce en él, plenamente; no así (sic) el montevideano, siempre nostalgioso de gauchos" (pág. 113).

Admiro profundamente a Borges, pero con todos los respetos del caso y con o sin la venia de su avinagrada guardia de corps montevideana, me permito decir que su afirmación configura un bello caso de necedad literaria.

A mí no me hace sufrir lo más mínimo que Martín Fierro sea argentino y nada me preocuparía que el tango también lo fuese. En el terreno axiológico de los valores no cuentan el antes o el después, el mío o el tuyo, sino la encarnación de aquellos en los bienes. El tango es un valor cultural con idéntico arraigo y vigencia en Montevideo que en Buenos Aires. Ambas orillas le prestaron sus músicas, sus letras, sus multitudes devotas. La Guardia Vieja se construyó con arduos violines montevideanos y traviesas flautas bonaerenses. Academias de a vintén la pieza de este lado y peringundines asentados en los lupanares del otro hilvanaron los pasos de una danza incisiva y sensual. El negro Cele y el canillita Casciani, separados por el barroso estuario, hicieron un puente lunfardo para bandearlo a hermetismo y sentimiento. Y cuando en el extranjero lo bailan un porteño o un oriental —finamente, felinamente, acompasadamente— las parejas de las canchas extrañas le abren los paréntesis de su admiración porque sólo los rioplatenses saben hacerlo de modo inimitable. Esto no es exageración ni balandronada. Yo, que lo vi trotar en Africa, valsear en Europa y destrozar a lo largo de toda América, puedo dar empíricamente fe de ello.

*

Se ha dicho y repetido que el tango nació como danza y que en el momento de su declinación buscó en las muletas de las letras un apoyo oficioso. Fernán Silva Valdés, en sus excelentes décimas al Tango de la Guardia Vieja (Montevideo, 1950), corrobora esta opinión cuando expresa:

La merza, ya desde el pique
como de ley me junó,
y a mi compás se quebró
en medias lunas y diques.
Yo me llamo "no te achiques"
que es un de buten llamar,
me doy a quien sabe dar
sin preguntar dónde y cuánto:
yo no nací para el canto
porque nací pa'bailar.

Y en una décima posterior reitera:

. . . .
Para tangos, los primeros,
hasta el novecientos diez;
los que vinieron después
son cantos con gusto a coca
si la caña es pa' la boca
el tango es para los pies.

Por su parte Borges ya había expresado que los tangos antiguos, correspondientes a la primera época "hechos de puro descaro, de pura sinvergüencería, de pura felicidad del valor" poco tenían que ver con los de la segunda, la "solamente lujuriosa", la correspondiente al "lamentable episodio actual de elegías arrabaleras de estudioso acento lunfardo" (Op. cit. pág. 118).

Sin embargo el tango del tiempo del jopo cuando crepitaban las canguelas (¿o tanguelas?), las Academias, los trinquetes y los peringundines, tenía letras. Eran letras de grueso calibre, zafadas, nacidas en los andariveles del bajo, con olor a sobaco y a alcohol, llenas de énfasis tartajoso e intención festiva.

No iban más allá de los barrios prohibidos, circulaban privadamente, y todavía hoy se conservan muchas de ellas como auténticos retazos folklóricos como testimonios de una Edad de Oro jubilosa y procaz.

Con verdadera emoción leí en el estudio del gran musicólogo uruguayo Lauro Ayestarán, que está preparando materiales para efectuar un completo análisis del tango, la letra del Ke-ko. Este tango era cantado por los revolucionarios del Quebracho en 1885, si no como marcha de guerra, como canción de vivac, y venía desde Buenos Aires con las orientales y urbanas huestes de Arredondo.

En 1905 aparece La Morocha y poco después se le pone letra. En 1913 se cumple el mismo proceso con El Apache argentino. Estos tangos, purgados de la pillería finisecular, pueden por fin ofrecer letras accesibles a todos los ambientes. En 1920 Juan de Dios Filiberto ofrece El Pañuelito, con música y letra a un tiempo. Y desde ese entonces la costumbre letrística se generaliza. Pero los tangos de oro, con sus estribillos "de rompe y raja" fueron también para la boca y para los pies, que en lo de hablar nunca se quedaron cortos los criollos.

Mucho más hay que decir del tango. Quedan abiertos los capítulos referentes a su factura musical escrita en dos por cuatro y ejecutadas en cuatro por ocho; nada hablé de su coreografía hecha de corridas, sentadas, ochos, medias lunas, espejitos, cepilladas, pasos atrás, cortes y quebradas; pueden escribirse largas páginas sobre su instrumentación, pre o post Greco, el arcángel del "fuelle", etc.

Pero esta tarea no cae dentro de mi órbita. Todo lo antedicho está enderezado para servir de introducción a un análisis lingüístico de las letras del tango. Y esa es la labor que emprenderé en la próxima nota, como una modesta contribución al estudio del lunfardo rioplatense.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Eduardo Arolas, el compositor de "Derecho viejo", poco antes de morir en París.



Este señor que se esconde tras un poblado mostacho, es don Angel Villoldo el autor de "El choclo".



Vicente Greco en la época de su genial "Rodríguez Peña".



Iglesia de la Mina "La Unión", con el Huayna Potosí, en el fondo.

EL RESURGIR DEL INDIO EN EL ALTIPLANO DE BOLIVIA

CINCO organismos de las Naciones Unidas, en consorcio con el gobierno, van realizando en el altiplano de Bolivia una obra de evidente humanismo, al enseñar al indio a cultivar la tierra según sistemas nuevos, a cuidar de su salud, a vivir en habitaciones salubres, a alimentarse y a alcanzar cierto nivel educativo a efecto de ser en lo futuro un factor importante de progreso social y económico dentro de la evolución nacional. Los organismos que tienen bajo su inmediata dirección y responsabilidad la construcción de carreteras, formación de cooperativas, creación de escuelas y centros médicos e introducción de métodos modernos para la crianza de ganados, dependen de la Administración de Asistencia Técnica, de la Organización para la alimentación y la agricultura, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura y de la Organización Mundial de la Salud. Los especialistas y expertos de estos organismos, se encuentran en el terreno entregados al desarrollo de un vasto programa técnico cuyos resultados han de ser seguramente eficientes para el resurgimiento agropecuario del país.

En el altiplano de Bolivia, los mencionados organismos internacionales, a sugerencia de la "Fundación para el Desarrollo de las Poblaciones Andinas", entidad establecida en la ciudad de La Paz, tienen a su disposición una zona densamente poblada, rodeada de propiedades rústicas de gran extensión y de pequeñas parcelas de las que son dueños indígenas llamados "comunarios". Esta zona es "Pillapi", muy próxima al lago Titicaca y también al ferrocarril Guaqui-La Paz y ubicada a 4.000 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura de clima frígido. En "Pillapi" ya se percibe la acción renovadora de los diferentes organismos de las Naciones Unidas, que trabajan en forma coordinada, sin premura ni tardanza y con sujeción a directivas científicas. Por las informaciones suministradas por expertos que vienen frecuentemente a La Paz, se tiene conocimiento de haberse organizado la producción agrícola sobre bases sólidas y prestado una decidida colaboración a los indios propietarios de "sayañas" (1), enseñándoseles a cultivar la tierra de acuerdo con métodos modernos, sin descuidar la concesión de préstamos a largo plazo para la adquisición de semillas, fertilizantes y herramientas de labrantío.

Con la finalidad de obtener después un buen rendimiento de carne, lana y leche, los organismos ya indicados, han importado al país carneros "Corriedale", merinos, toros suizos "Holstein" y "Brown", que se encuentran al cuidado de veterinarios bolivianos. Por su parte, el gobierno de Bolivia, dando cumplimiento a convenios en vigencia, ha designado ochenta y tres empleados y obreros especializados que cooperan en tan trascendental obra, que no tiene otro norte que el de levantar al indio de su marasmo ingénito y encauzarlo hacia un trabajo evolucionado, conminándole a que se aparte de sus costumbres y hábitos ancestrales a los que desgraciadamente estaba amarrado desde épocas pretéritas.

En lo que atañe a la sanidad rural, el plan que se desarrolla en "Pillapi" está en pleno período de prueba. El doctor Enrique Escobedo, en seis meses de asidua labor, colaborado por personal boliviano, ha levantado un censo sanitario de "Pillapi" y de los fundos aledaños, ha organizado un centro médico dotado de los más indispensables aparatos y medicamentos y ha vacunado a centenares de familias indígenas, contra la viruela, la tos ferina, el sarampión y la fiebre exantemática. Hoy, el experto a quien se ha designado para proseguir las actividades sanitarias, es el doctor Luis Jiménez, que también tiene jurisdicción en el campo de experimentación "Cochabamba - Santa Cruz", donde en breve se iniciarán iguales experimentos que en "Pillapi".

De los vehículos motorizados, implementos de labranza, generadores y herramientas que adquiriera la OIT para la formación de mano de obra en las altas Mesetas Andinas, por un valor de 70 mil dólares, una parte de dicho material se encuentra en "Pillapi". Actualmente, gran número de tractores y un equipo mecánico completo llegados hace poco tiempo, hacen demostraciones prácticas en toda la región, siendo de advertir, que cooperadores y no cooperadores, utilizan estas maquinarias. Por cierto que, el uso de equipos motorizados en las faenas agrícolas, no ha debido sorprender a los colonos de "Pillapi", por cuanto que los propietarios de esta hacienda, desde diez años atrás, optaron ya por la mecanizacin del campo. Así que, las innovaciones que realizan los organismos de las Naciones Unidas, servirán para que los indios abarquen un radio mayor de acción y propaguen los conocimientos adquiridos en las dilatadas zonas de la altiplanicie andina.

Por lo que a educación respecta, la UNESCO desarrolla en "Pillapi" un programa de enormes proyecciones. En cada una de las cuatro haciendas que forman el grupo "Pillapi", indígenas de toda condición prestan su concurso en la construcción de escuelas, las que son regenteadas por preceptores bolivianos. Existe el proyecto de edificar una gran casa-escuela. La UNESCO ha contribuído con una apreciable suma de dinero, para la compra de material audiovisual, con el deseo de alivianar la labor de los preceptores.

Satisface pues en gran manera, que los pobladores de la alta meseta boliviana, hubieren llegado a convencerse de la bondad y eficiencia de los equipos motorizados en las faenas agrícolas, ya que, no transcurren ni dos lustros, los indios veían con terror y asombro cualquier máquina moderna puesta al sevicio de la agricultura, porque mantenían el prejuicio de que nada, absolutamente nada puede reemplazar al arado de reja accionado por dos bueyes. Sostenían, con esa fe que se hereda de padres a hijos, que la "Pachamama" (2) castiga a los hombres, ya con una prolongada sequía o ya con alguna plaga o peste, si acaso la tierra es roturada por máquinas hechas por el diablo y manejadas por gringos (3). Muchos hacendados han tenido que luchar tesoneramente contra la superstición del indio, antes de introducir el uso del tractor en las actividades agrícolas.

Los experimentos y transformaciones que en la actualidad se operan en "Pillapi", no tienen otro fin que someter a una prueba de fuego la capacidad del indio aimara para asimilar las sabias enseñanzas que en forma sencilla y práctica se le inculca, enseñanzas las cuales le servirán para alcanzar el perfeccionamiento, siquiera relativo, en sus normas de vida. Mas, para que el indio se dedique a las tareas agropecuarias con toda fe, voluntad y espíritu de superación, será conveniente que los organismos de las Naciones Unidas, como complemento de su obra de regeneración, obliguen al indio a que, paulatinamente, gradualmentet, abandone el uso y abuso de la coca y del alcohol. Entre tanto, es de desear que los conocimientos que el indio va adquiriendo, los difunda entre los suyos, y ojalá, no se presente jamás el caso deplorable, de que el indio, dueño de su tierra y de su libre albedrío, retorne a sus hábitos medioevales y se sumerja en el abismo del cual la civilización quiera extraerlo...

Luis TERAN GOMEZ.

La Paz - Bolivia.

(Especial para EL DIA).

---

(1) Parcelas de tierra.
(2) Madre Tierra.
(3) Europeos.



Altiplano de Bolivia.

EFIGIES CHARRUAS

DESPUES del descubrimiento del Rio de la Plata por Juan Díaz de Solís en el año 1516, fueron llegando paulatinamente otros navegantes y con ellos historiadores, naturalistas, cronistas y dibujantes. Salvo los casos de los hombres de ciencia, los informes de la época respecto a estas tierras y a sus pobladores, estuvieron revestidas de fantasías propias de personas que por primera vez se encontraban frente a elementos que nunca habían tenido ocasión de admirar. Tal fue la posición de quienes después de varios meses de viaje por el océano, se encontraron con indígenas, fauna y flora desconocidos por los europeos.

Apartando algunos documentos gráficos de aquellos tiempos, tenemos al dibujante Ottsen con una lámina o carta marina del Rio de la Plata con la ubicación de las islas de Castillis (Castillos), Maldonado (hoy Gorriti), Loebes (Lobos), de Floris (Flores) y San Gabriel, además el Cabo de Santa María y Monte serede (Montevideo). Muy al margen del dibujo ubica a "eones Eyres" (Buenos Aires) junto a un río o arroyo no designado; luego se han marcado los sondajes, cuatro rosas de los vientos, los paralelos y meridianos, y dos indios; el que se encuentra en la costa argentina está completamente desnudo, tiene una especie de cuerda en sus manos y en cada extremo cuelga una boleadora. El indígena representado en la costa oriental está cubierto con una manta grande de cueros (es el que se muestra en el dibujo adjunto con el Nº 1). Los rostros nada tienen de indígenas, aunque la intención haya sido esa.

El otro documento (el Nº 2) nos muestra a un "Salvaje de Montevideo", según expresión de la época; fue dibujado por un viajero llamado Pernetty en el correr del siglo XVIII. Un manto cubre todo su cuerpo menos su brazo derecho el que pasa por una especie de chaleco corto. La manta está decorada, no pudiéndose determinar si son cueros. Este rostro también dista mucho de ser el de un indígena.

El documento que se aproxima a la realidades una (litografía Delaunois) publicada por el Profesor Dr. Paul Rivet en su obra "Les derniers charrúas". Se trata de los cuatro indígenas llevados a París por M. de Curel en el año 1833. El dibujante colocó una especie de polleras y mantas de cueros decoradas a tres de sus personajes, el pelamen está contra los cuerpos de estos indios que se hallan sentados. Uno de ellos, Senaqué, tiene un mate con bombilla en la mano derecha; Tacuabé, tiene un cigarrillo encendido en su mano derecha y Guayunusa ostenta un collar. El cuarto personaje de esta composición es Vaimaca Pirú (Nº 3), un cuero le cubre su vientre y llega más arriba de las rodillas, está sostenido por un cinturón con los clásicos redondeles de cueros usados por los caciques.

Tiene una capa de cuero decorada; complementando su vestimenta un bolso que sin duda es de los que usaban para portar piedras arrojadizas, pues adjunto hay una honda; envuelven su vientre ramales de tres boleadoras que caen cortonas; a la espalda debe de tener un porta flechas pues éstas asoman sobre su hombro y tiene en sus manos un arco indio. Se ha representado extremadamente grueso pareciendo muy bajo. Todos los rostros tienen algo de indígena. Las figuras Nos. 5 y 6 de la composición gráfica son las cabezas de Zapicán y Abayubá realizadas entre los años 1879 a 1882 en Italia por el escultor Juan Luis Blanes, discípulo de los profesores Ribalta y Gallori. Como las obras fueron realizadas en el citado país se ignora qué documentos sirvieron para su interpretación. Son las primeras esculturas conocidas idealizadas por poetas y usadas por mucho tiempo con fines de propaganda y difusión indigenista.

Se le encomendó al escultor Edmundo Prati la ampliación en proporciones monumentales y actualmente figuran éstas en la Rambla Gran Bretaña de Montevideo. El Dr. Baltasar Brum, Presidente de la "Comisión Nal. del Centenario" propuso un homenaje a la raza aborigen, siendo su idea aceptada unánimemente. Dicho homenaje consistía en un monumento representando a los 4 charrúas llevados a París y los autores debían inspirarse en la litografía aparecida en la obra del Dr. Paúl Rivet y agregar a la hijita de Guyunusa y Tacuabé que fue concebida en su tierra natal y nacida en Francia durante el cautiverio. Esta obra fue encomendada para su estudio y realización al escultor Prati contando con la colaboración de los escultores Gervasio Furest Muñoz quien ejecutó a Guyunusa y con Enrique Lussich Siri que realizó a Senaque. Es una obra feliz de los citados artistas que dejaron en el bronce en forma definitiva esta recordación. Está ubicado en el Prado de Montevideo junto a un "timbó" en el Aº Miguelete. De este grupo he tomado para el comentario la recia figura del cacique Vaimaca-Pirú (Fig. Nº 4), concebido magistralmente por Prati quien le colocó a la espalda una capa de cueros de ovejas unidos con tientos; el cuero que cubre el vientre con su respectivo cinturón con las aplicaciones circulares; los ramales de las tres boleadoras; sustituyendo el arco y el carcaj de la "litografía modelo" por la lanza, pieza que ya usaban, pero que intensificaron su práctica con el conocimiento del caballo. Hacia el centro del monumento hay unos leños que sostienen un tipo antiguo de recipiente para calentar agua; ésto y otros detalles no son indígenas, pero como bien me ha informado el escultor Prati y que fue la realidad, se trataba de indios que estaban al contacto con el gaucho asimilando sus costumbres y conocimientos.

Hay que destacar que Vaimaca-Pirú en el año 1814 pasó voluntariamente al servicio del Gral. Artigas y peleó junto a éste cuando se luchaba por la independencia de nuestra patria. Senaqué también luchó por esta causa, recibiendo una gran herida en su pecho. Quiso el destino que fueran llevados con sus compañeros de tribu a una tierra que les era extraña y que después que los hombres de ciencia estudiaron su cuerpo, fueron vendidos por Curel (único responsable de los sucesos posteriores) a un empresario de circo quien los explotó inhumanamente. Fallecieron en París en el mismo año 1833, Senaque de "fiebre de consunción" según consta en el informe médico, luego Vaimaca-Pirú, presumiblemente por la misma causa. Guyunusa falleció en julio de 1834. Tacuabé logró fugar con su hija, ignorándose su destino.

En Lyon existe una familia cuyos rasgos fisonómicos son indígenas, existiendo la creencia que descienden de la hija de Guyunusa.

Todos los artistas del Uruguay han realizado estudios sobre indios, pudiéndose afirmar que no ha quedado uno, sin concebir los caracteres somáticos del indio o la faz hechicera de pómulos salientes y recia mandíbula propias de la raza.

Rodolfo MARUCA SOSA.

Dibujos del autor.
(Especial para EL DIA).

DIVERSAS INTERPRETACIONES FISICAS de NUESTROS INDIOS



1 — DIBUJO DE OTTSEN QUE REPRESENA A UN CHARRUA EN LA COSTA ORIENTAL. EN EL ORIGINAL HAY UN INDIO QUERANDI EN LA COSTA ARGENTINA


2 — INDIO CHARRUA SEGUN UN DIBUJO DEL VIAJERO PERNETTY, DEL SIGLO XVIII. EN LA LEYENDA LUCE: "SALVAJE de MONTEVIDEO"


3 — VAIMACA-PIRU, CHARRUA TOMADO DEL GRUPO de los 4 LLEVADOS A PARIS POR M. de CUREL, ADAPTADO de la OBRA de PAUL RIVET "LES DERNIERS CHARRUAS"


4 — VAIMACA-PIRU del ESCULTOR EDMUNDO PRATI, UNA DE LAS MAS NOTABLES CONCEPCIONES OBTENIDAS HASTA HOY DE NUESTROS INDIGENAS.


ZAPICAN — 5

ESCULTURAS DE LOS CACIQUES ZAPICAN Y ABAYUBA, REALIZADAS EN ITALIA DURANTE LOS AÑOS 1879 A 1882, POR EL ESCULTOR JUAN LUIS BLANES, DISCIPULO DE LOS PROFESORES RIBALTA Y GALLORI. JUAN LUIS BLANES ERA HIJO DE JUAN MANUEL BLANES.
DATOS OBTENIDOS EN EL ARCHIVO DEL MUSEO NAL. DE BELLAS ARTES.
EL SUSCRITO HA DIBUJADO SOLAMENTE LAS CABEZAS DE LAS ESTATUAS MONUMENTALES AMPLIADAS POR EL ESCULTOR EDMUNDO PRATI EN EL AÑO 1930. R. Maruca Sosa


ABAYUBA — 6






VAIMACA PIRU o PERU — TACUABE — SENACA o SENAQUE — GUYUNUSA

LAS 4 CABEZAS DEL GRUPO ESCULTORICO DE LOS ULTIMOS CHARRUAS LLEVADOS A PARIS POR M. de CUREL EN 1833, POR ENCARGO DEL GOBIERNO EL ESCULTOR EDMUNDO PRATI PROYECTO Y DIRIGIO LA OBRA, REALIZANDO A VAIMACA Y A TACUABE; GUYUNUSA LA REALIZO EL ESCULTOR GERVASIO FUREST MUÑOZ Y SENAQUE, ENRIQUE LUSSICH SIRI.






PERFIL Y FRENTE DE VAIMACA PIRU — PERFIL Y FRENTE DE GUYUNUSA

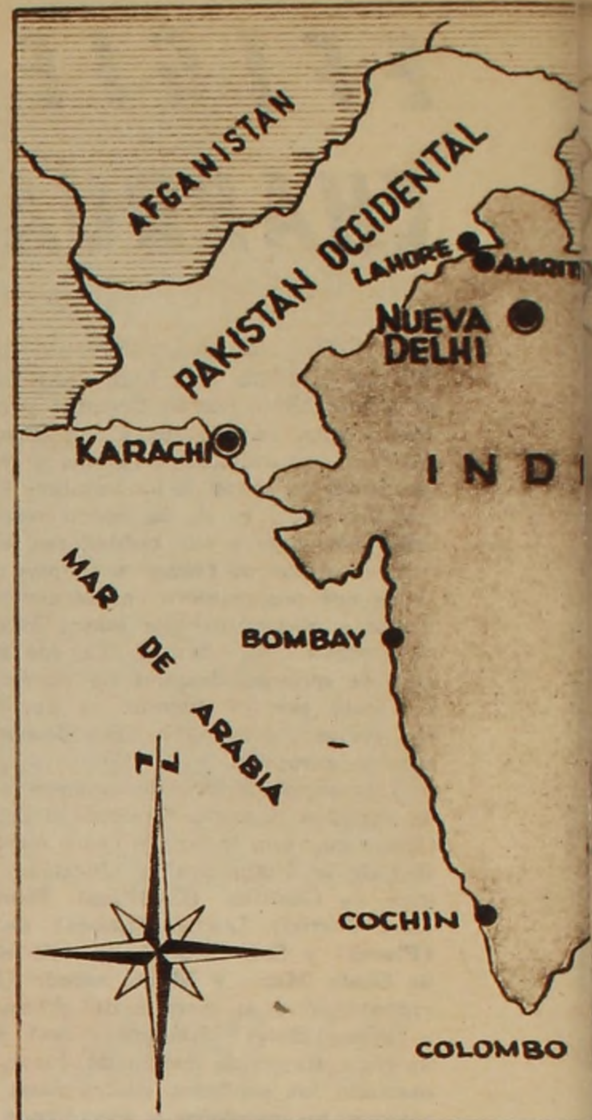
VACIADOS EXISTENTES EN EL MUSEO NAL. de HISTORIA de PARIS. EN EL MUSEO HISTORICO GRAL. RIVERA EXISTEN COPIAS DE ESTOS ORIGINALES. PUEDEN NOTARSE LAS HUELLAS DEJADAS POR LOS SUFRIMIENTOS PADECIDOS FUERA DE SU TIERRA NATAL.




← VAIMACA-PIRU Y GUYUNUSA →
MODELADOS POR EL ARQUEOGRAFO QUE SUSCRIBE ESTA NOTA. SE TUVIERON EN CUENTA LOS DOCUMENTOS QUE ANTECEDEN CUYOS MOLDES FUERON OBTENIDOS DESPUES DE MUERTOS Y CUYAS MUESTRAS SE ADJUNTAN.



Calles y edificios de Karachi.



Croquis en el que se señala la p

LA MUSULMA

ENTRAMOS a Pakistán por su ciudad capitalina, Karachi, viniendo desde la India, y naturalmente la primera cuestión que fluye a un espíritu moldeado en la tradicional concepción de unidad de ambos países —unidad determinada en la comunidad histórica, étnica y económica— es la de confrontar las razones medulares que hayan movido a la separación política y geográfica de la India y el Pakistán.

La primera impresión que se obtiene en la tierra pakistánica, es la de encontrarse en uno de los países islámicos del Cercano Oriente, sea Egipto o las comarcas musulmanas de Africa del Norte; el cielo claro, la atmósfera mahometana, el desierto, los camellos como elementos de transporte, las mujeres veladas. Pero se nota la influencia de la India en los colores vivos de las vestiduras femeninas, en la misma cantidad de gente deambulando por las calles, en los oscuros búfalos, en los zebúes de tortuosa joroba, en la igual tremenda densidad de población.

Pakistán tiene unos ochenta millones de habitantes, lo cual lo consagra como el más grande de los Estados musulmanes; digamos por vía ilustrativa que Egipto tiene solamente una cuarta parte de esa población. Cuando al separarse de la India, en agosto de 1947, Pakistán entró en el concierto de los países independientes, quedó dividido en dos partes completamente separadas por la India, distantes entre sí más de 1500 kilómetros y de características geográficas totalmente distintas. El Pakistán Occidental, con las provincias del Punjab Occidental, el Sind, el Beluchistán y Estados anexos; en tanto que el Pakistán Oriental comprende la Bengala Oriental con el rico distrito Sylhet de Assam. El primero, sobre el Mar de Arabia, situado al Noroeste de la India y que se extiende desde los altos picos nevados del Himalaya hasta el árido desierto de Sind, produce trigo y algodón y tiene tierras ricas, aunque el país es seco y de desiertos; el otro, sobre el Golfo de Bengala, situado en el delta del Ganges, entre los ríos Ganges y Brahmaputra, es una planicie de aluvión con profusa vegetación y densos bosques abundantes en leopardos, tigres y animales salvajes, y es un país húmedo y caluroso que cosecha arroz y yute. Esas características tan diferentes se traducen en las respectivas densidades demográficas: mientras que el Pakistán Occidental tiene unos 40 habitantes por kilómetro cuadrado, el Oriental alcanza a 300 pobladores por igual unidad.

La separación geográfica es completamente irracional: el Pakistán Oriental sería militarmente imposible de defender en evento de guerra. Pakistán, país de tradición militar, así lo comprende.

En cuanto al aspecto económico, la India sería el natural comprador de la producción exportable de Pakistán: el arroz y el trigo, el algodón y el yute. Pero la relación entre ambos países no es cordial y existe una ruptura económica latiente; al viajero que trae moneda de la India y quiere cambiarla en rupias del Pakistán, no le es fácil obtener su propósito. El origen de la tirantez predominante entre India y Pakistán, radica en la Bengala Oriental y en Cachemira, caso este último aún no solucionado. La India argüía que el maharajah de Cachemira pertenecía a la nacionalidad y credo musulmanes, pero es un hecho real que casi el 90 o|o cía a la nacionalidad y credo indúes,

La respuesta a la cuestión planteada, relativa a la separación de dos países que, como hemos visto, económica, natural y geográficamente se complementan, se encuentra en el aspecto de la religión. La India y el Pakistán son dos pueblos esencialmente religiosos; la religión ocupa el primer plano de la vida. En Pakistán no separan la política de la religión.

Una respuesta simple, aunque difícil de encontrar prima facie, para quien, interesado en los asuntos de la península índica, recuerde a través de sus lecturas la notable tolerancia religiosa de la India, confirmada en las distintas fiestas religiosas que celebraban los diversos credos —hindú, zoroástrico, islámico, cristiano— realizadas y observadas escrupulosamente por sus creyentes sin la más mínima intervención por parte de las autoridades o por sus conductores. Ese espíritu de tolerancia está bellamente expresado en las enseñanzas del Bhagavat-Gita, uno de los libros sagrados de la India, cuyo nombre traducido del sánscrito equivale a "El Libro de los Bienaventurados".

"Igual que todos los ríos que teniendo la misma fuente, la misma agua subterránea, siguen distintos cursos por diferentes tierras, buscando el océano como última meta, así todas las religiones tienen como misma etapa final la de conducir al hombre hacia la Divinidad".

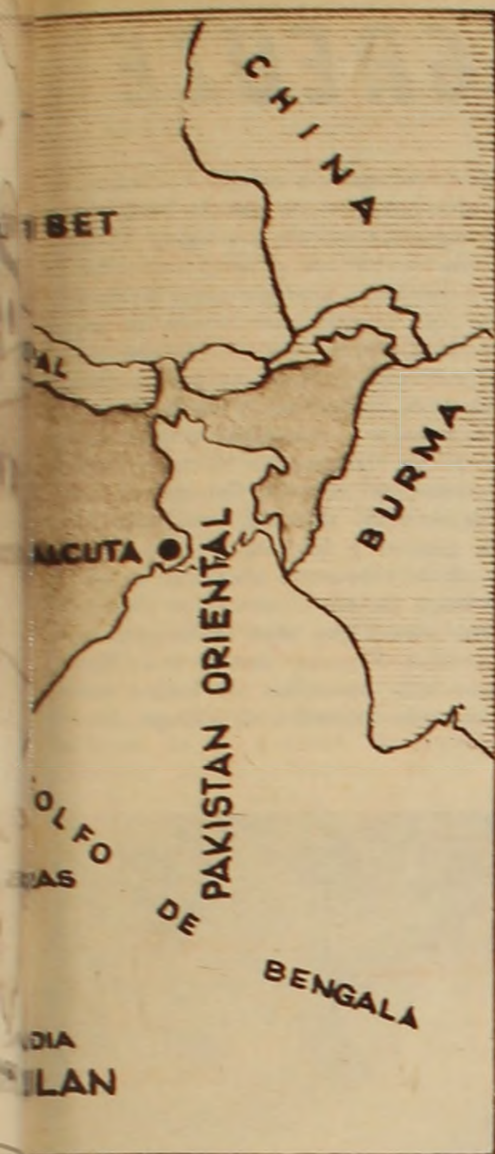
Pero es que han ocurrido disturbios y peleas turbulentas cuando las procesiones religiosas hindúes pasaban cerca de un templo islámico, puesto que los musulmanes objetaban la música cerca de sus lugares de plegaria y de adoración. A su vez, los hindúes se sentían análogamente incomodados cuando los mahometanos sacrificaban vacas cerca de templos hindúes. La vaca es sagrada en el hinduismo, y por consiguiente, el sacrificio público del animal era considerado una profanación. Hace años, un tren de refugiados de fe musulmana, que partiendo de la ciudad india de Amritsar iba camino a Lahore a través de la frontera, fue totalmente aniquilado en una emboscada, quedando con vida solamente el conductor del trágico



El camello es un elemento de transporte en Karachi.



Barberos en la vía pública.



… Pakistán y su separación.



Palacio de Gobierno y Asamblea Consultiva.

A KARACHI

…oy para que pudiera llevar el tren a …no. Como respuesta, los sikhs o hin… de la ciudad pakistánica Lahore …n masacrados u obligados al exilio. …, pues, el profundo espíritu religio…e que están imbuídas las masas de …s pueblos, lo que ha provocado la …ración política y geográfica del Pa…a. En uno de sus artículos, apareci…en "Le Fígaro" hace pocos años, de…André Siegfried que el Estado de Pa…a corresponde a una creación muy …ular. Más que una nación, que una …ad geográfica, Pakistán es una so…d política concebida con el propó… de permitir a una población musul… el vivir en consonancia con las …ciones exigidas por su credo islámico. …aque aparentemente Lahore ostenta…tulos para ser la lógica capital de …tán, ya que está a pocas decenas de …etros de la frontera y conservaba to…a organización administrativa britá…la capital fue fijada en Karachi, ciu…moderna de más de un millón de …antes que alcanza apenas los cien … y que, por consiguiente, carece de …acción histórica y esplendor de otras …des orientales. Pero Pakistán tenía …ultura floreciente y avanzada ya ha…00 años antes de la era cristiana y fue el primer asiento de los arios en la península índica.

Situada sobre el desierto de Sind y bordeada por el Mar Arábico, Karachi, a pesar de sus camellos que tiran de carretas sobre neumáticos, o de sus coches de caballos que se encuentran en las calles al lado de modernos automóviles, posee avenidas espaciosas y cuidadas como Bunder Road o McLeod Road, edificios de arquitectura interesante como el de la Alta Corte o el de la Asamblea Consultiva; dispone de un muy buen puerto y de un magnífico aeródromo; tiene buenos hoteles como el Palace Hotel, el Metropole o el Beach Luxury.

La playa Clifton, sobre el Mar de Arabia, ofrece el encanto de sus jardines colgantes y la zona residencial anexa donde tienen su asiento varias embajadas extranjeras. Puntos de interés se encuentran en el Mercado de Frutos Boulton, en los negocios y bazares de Elphistone Street, en la zona residencial entre Victoria y Queens Road.

Como todo país de Oriente, el mercado popular en Karachi es sumamente pintoresco y lleno de colorido y es curioso ver a los barberos que atienden a su clientela en plena vía pública, en una posición no muy confortable. En la ciudad se encuentran negocios donde pueden adquirirse magníficas joyas típicas realizadas por orfebres pakistanos: collares, anchos brazaletes tachonados de piedras preciosas, curiosos y finos aros de mujer, o tiendas donde se ofrecen pieles de astrakán o alfombras de Bokhara de excelente gusto.

Se nos ha dicho que Pakistán ha recibido alrededor de siete millones de refugiados de fe musulmana y que han salido del país unos cuatro millones de personas de credo hinduísta.

En Karachi, en las amplias avenidas que conducen del puerto al centro de la ciudad, el viajero puede observar en la zona espaciosa de las aceras, incontables rancheríos o casillas de lata, paupérrimos y elementales, donde habitan en condiciones extraordinariamente precarias, los refugiados con sus familias y la infaltable cabra. Es un cuadro deprimente que produce una impresión a la cual una sensibilidad occidental no se habitúa, pese a que el deambular en el Oriente le haya hecho conocer la pobreza, la sub-alimentación de los pueblos asiáticos que se viene operando por siglos, la tremenda densidad demográfica y los distintos conceptos acerca de la vida, del tiempo, de la higiene y de la enfermedad que predominan en ese continente.

En una oportunidad fue decidida una excursión hasta Manghopir, poblado que dista decenas de kilómetros de Karachi y para lo cual era necesario atravesar el desolador desierto, de tierras arcillosas y de aislados cactos aquí y más allá de la carretera que lo atraviesa. La intención del viaje incidía en la visita a un templo de esa localidad, excavado en la roca y que se reputaba interesante.

Después de contemplarlo —valía la pena—, un monje del templo sugirió que observáramos unas fuentes termales sulfurosas de la vecindad. Hasta allí nos condujo el automóvil y apenas recorridos unos cuantos pasos nos topamos, sin previo aviso, sin cercos y como formando parte de la aldehuela, con una construcción de mampostería techada, sin muros laterales, que encerraba una especie de estanque y que ostentaba un letrero en inglés que llenó de pavor nuestro espíritu: "Baño de leprosos". No había forma de retroceder y hubimos de sentir la impresión terrible de contemplar esos pobres desechos de la vida y dejarles algunas monedas.

En cambio, tanto el conductor pakistano de nuestro vehículo que por vez primera concurría al lugar, como el resto de los aldeanos aparentemente sanos y sin lacras, se sentían entre los enfermos con la normalidad de quien ha enfrentado a menudo la muerte o se ha codeado con la enfermedad; tan inmune parecía su sensibilidad ante el dolor de otros.

Impresión terrible que el tiempo costará borrar y que nos trae a la mente el verso del poeta hindú:

"Aún cuelga del presente
La espléndida tragedia de los pueblos viejos."

E. Mario PEYROT.

Karachi, diciembre de 1954. — (Especial para EL DIA).



Mercado popular.



El encantador de serpientes, personaje popular.

SESQUICENTENARIO DE GREUZE

EL veintiuno de marzo de este año se cumplió el sesquicentenario de la muerte de Greuze. Podemos dudar que este aniversario cree un movimiento de curiosidad capaz de tener un efecto sobre la pintura moderna, porque Greuze tuvo una concepción del arte demasiado alejada de las que prevalecen hoy, a pesar de lo grande y universal que ha sido su celebridad durante una parte de su vida y lo duradera que fue a continuación su influencia sobre la producción artística del siglo XIX. A decir verdad, todo en su obra es opuesto a lo que se podrían llamar principios de los pintores de nuestra generación, si la palabra principio no supusiera algo de dogmático y de imperativo poco conciliable con el espíritu de independencia y de no conformismo que se estima en nuestros días como indispensable para la vitalidad del arte.

No hay ahora nada que sirva más para depreciar a un artista que el hecho de que conceda importancia al motivo, que lo haga bello, sentimental o simplemente literario o que cultive la anécdota. Y he aquí que precisamente Greuze, hace doscientos años, fue elevado hasta la cumbre de la gloria por haber pintado los más preciosos modelos y las más encantadoras fisonomías, por haberles prestado las expresiones más emocionantes aunque a veces también las más irritadas, por haberlas situado en composiciones muy teatrales y haber escogido los motivos no sólo más literarios sino los más moralizadores, motivos cuya naturaleza le importaba a él hasta tal punto que juzgaba necesario precisarlos con interminables títulos que son, de hecho, verdaderas leyendas.

¿Quiere esto decir que este pintor, cuyo arte está en oposición al nuestro, fuera lo contrario de un artista? Sería juzgar mal no sólo a la "élite" de su tiempo sino también a los conservadores de museos y a los coleccionistas que, después del eclipse sufrido por su renombre al final de su vida y durante los primeros años del siglo XIX, no han dejado de considerar sus cuadros como objetos del más elevado precio y no han dejado de buscarlos como tales.

Pero recordemos brevemente su carrera. Nacido en Tournus, en 1725, hijo de un simple obrero pizarrero, no tuvo por maestro más que un pintor de Lyon poco conocido. Al llegar a París, hacia la edad de treinta años, se dio muy rápidamente a conocer gracias a la ayuda de un rico aficionado, La Live de Jully, que reconoció el valor y compró un gran cuadro que el joven provinciano había hecho en Lyon y traído con él: *El padre de familia explicando la Biblia.* Era una escena familiar, en un interior campesino bastante miserable, tratado de una manera a la vez realista por la observación de los tipos y de los trajes, y psicológico por el estudio de las expresiones. La del viejo leyendo, con religiosa y luminosa gravedad, las de las mujeres y los niños, todas en respetuosa atención, sorprendidos o esforzándose por comprender, revelan el evidente deseo de edificar las almas al mismo tiempo que rinde homenaje a la pobreza rústica. Tal y como es, la obra aparecía como una sensacional novedad, algo de extrañamente subversivo y revolucionario.

No nos burlemos; era entonces mediados del siglo XVIII. Desde hace cincuenta años, las tradiciones del arte académico que perpetúan más o menos fielmente las lecciones de Lebrun, no habían tenido, para combatirlas o rejuvenecerlas, más que las prestigiosas fantasías de Watteau, de Boucher y de sus discípulos. Al arte pomposo y sobre todo ornamental de la época de Luis XIV le había sucedido un arte elegante y frívolo, que tomaba sus motivos en la fábula, como Boucher, que encontraba materia para la presentación de apetitosos desnudos, o en la vida mundana y los decorados suntuosos de los palacios y los parques, como Watteau y sus imitadores. Indudablemente, los hermanos Le Nain habían pintado ya los campesinos con complacencia en el siglo anterior. Y poco antes que Greuze, Chardin había conquistado la notoriedad con sus bodegones y sus escenas íntimas de la pequeña burguesía. Ambos estaban ya próximos a nosotros, pero no fueron completamente comprendidos por su época.

Dos escritores de los que se iban a nombrar los enciclopedistas, comenzaban a inquietar los espíritus y los corazones: Diderot y Jean-Jacques Rousseau. Ambos salían del pueblo; ambos atacaban el orden establecido y aspiraban a un nuevo orden. Los dos predicaban la igualdad entre los hombres y los dos, gracias al prestigio de su genio, sabían entrar en la familiaridad de los grandes. Diderot fue el crítico que lanzó a Greuze; Rousseau fue el filósofo que, sin pensarlo, le preparó un público, modeló las ideas y los sentimientos a propósito para hacer de él el artista más admirado de su tiempo. El retorno a la sencillez de las costumbres, el amor de la virtud (completamente laica, por otra parte), la sensibilidad del corazón llevada hasta la sensiblería y las lágrimas, una cierta complacencia en moralizar o en oir moralizar, con tanto más agrado cuanto que se tenía una gran facilidad para infringir las prescripciones de la moral, todo esto se puso de moda, todo esto fue atraído, seducido, encantado por la obra enternecedora, lacrimosa, amable, unas veces melodramática, otras encantadora y delicadamente voluptuosa, pero siempre decente, de Greuze.

Al mismo tiempo, éste destacaba el "cuadro de género", considerado hasta entonces como inferior. Efectivamente, por grandes que hayan sido los artistas del pasado, parece que ninguno de aquellos que se estimaban entonces se haya nunca emancipado de toda preocupación religiosa, didáctica o utilitaria para buscar sólo lo bello en la verdad; aquellos que en los siglos XVII y XVIII que se habían arriesgado a ello, como los holandeses, eran un poco despreciados. He aquí porque, cediendo a las invitaciones de Diderot, que no dejaba de afirmar el estrecho parentesco, por no decir identidad, de la pintura y de la literatura, le impulsaba a moralizar y dramatizar inspirándose siempre en la naturaleza o por lo menos del natural, Greuze no sólo no se desacreditó sino que rehabilitó el cuadro de género y le aseguró una boga que duró ciento cincuenta años. Así se explica que haya pasado durante un tiempo por un innovador y que haya entusiasmado no solamente a Francia, sino a toda Europa, exponiendo episodios derivados del arte teatral, como *Accordée de Village*, *Malédiction paternelle*, etc., o graciosos cuadros de caballete como *Le Repos*, *Le Mére Bien-aimée*, *La Vertu chancelante* y mil otros motivos que corresponden hoy a la industria de calendarios y de tarjetas postales.



Greuze. El conde de Angiviller.



Greuze. — Mlle. Clairon.

Sin embargo, por rico que fuera su ingenio, si hacemos abstracción de lo que encantó a sus contemporáneos y que a nosotros nos deja indiferentes, es decir, de todo el aspecto literario de su arte, quedan todavía bastantes bellezas para encantarnos. A pesar de los adornos, hizo dar a la pintura un paso decisivo hacia el amor de la verdad y fue David el que suspendió un momento esa saludable evolución cuando destronó con su *Serment des Horaces* al autor de *Accordée de Village*.

Greuze murió a los ochenta años, pobre y casi olvidado. No merecía esa desgracia.

Despojados de sus títulos llenos de intenciones, sus cuadros siguen siendo estudios de personajes admirablemente dibujados y pintados. Si bien no temió "hacer cosas bonitas", esto le permitió hacer mejor que ningún otro la frescura, la delicadeza, la exquisitez de las carnaciones y de las expresiones de la infancia o de la primera adolescencia. Se puede hacer una observación semejante referente a sus retratos de mujeres. En cuanto a sus retratos de hombres, como el de Gluck, por ejemplo, llegan algunas veces a la perfección, no por la idealización sino, en el puro realismo, por la franqueza y el vigor. Greuze, a pesar de todo, queda como uno de los mejores pintores franceses.

Jean GALLOTTI.

(S. P. E. F. — Exclusivo para EL DIA).

LA historia heroica de la fundación del Estado suizo, empieza por la rotura de los castillos y la destrución de todas las fortalezas de los gobernadores de Suiza Central: el castillo feudal de Uri, Landenberg cerca de Sachseln, Schwanau y el llamado Castillo de Gressler, cerca de Küssnacht; el resplandor de su incendio es la aureola al final del "Tell" de Schiller. En el año revolucionario de 1798, los súbditos de ciertas regiones del país cuidaron de destruir en primer lugar los castillos de los prefectos, de los benévolos señores de Basilea, Solthurn, etc., quienes residían en los castillos medievales, transformados de una manera extravagante.

Con el romanticismo sobrevino en Suiza, como en todos los demás países europeos, un entusiasmo sentimental por los castillos, y esto una o dos generaciones después de haber sido saqueados e incendiados en muchos lugares los llamados "testigos de la tiranía". A pesar de la hostilidad histórica anterior de la población hacia los castillos, Suiza es realmente un país clásico de tales construcciones. La variedad del suelo (montañas, paisajes rocosos, lagos, llanuras) y las condiciones territoriales (señores feudales potentes y pequeños hidalgos) tuvieron por resultado el que hoy se encuentre en los distritos helvéticos todo tipo imaginable de fortaleza, desde los castillos primitivos en las alturas de los Grisones y del Ticino hasta los castillos rodeados de agua; desde las construcciones que han "crecido" con irregularidad hasta las edificaciones simétricas, cuadradas o rectangulares, protegidas de torres rinconeras, según el modelo saboyano.



Castillo en Schloss - Stockhornkelle, en Thun.

SUIZA, PAIS DE CASTILLOS

En Suiza hay castillos típicos de ciudades, que destacan gallardamente sobre las poblacionse amuralladas de los ciudadenos. En la mayoría de ellos residieron dinastías locales, como por ejemplo Rapperswil, Thun, Neuenburg, Burgdorf. Los castillos de Romont, Lenzburg y Gruyéres se pueden calificar de verdaderas coronas de ciudades en las cuales vivieron condes poderosos. En Sion, la vieja catedral cuyo coro tiene una corona de estaño (parecida a "Les Saintes Maries" en Provence), se halla en medio del castilo de Valeria. Sin embargo, ciudades enanas como. por ejemplo, Sargans, Werdenberg, Nyon o Rue, Aarberg y Regensberg también tienen sus castillos o castillejos que señorean. En Coire existe aún hoy el castillo episcopal en el punto más alto del castro romano mientras que en el acrópolis de Lausanna se colocó el castillo en una extremidad de la meseta y la catedral en la otra.

Algunos castillos de dinastías que se han caracterizado particularmente por su historia o por su arquitectura, se yerguen solitarios: La fortificación residencial saboyana de Chillón, que es sumamente pintoresca, a orillas del lago de Ginebra, en cuyos calabozos gimió Bonivard en tiempos pasados; Habsburgo en el distrito de Argovia, que es la cuna de la dinastía imperial; Kyburg en la región zuriquense, en cuya capilla se conservaron en ciertas épocas las insignias del Imperio, la corona del Emperador, el Evangeliario de coronación, la espada de coronación y los vestidos imperiales de coronación. Los castillos de mayor sugestión artística están en la Suiza francesa, en donde, además de Chillón, se admiran, ante todo. Vufflens, Champvent y Grandson. En el solo cantón de Vaud se cuentan 107 castillos y ruinas de castillos. Además de los castillos situados en las alturas, conocemos en nuestro país fortificaciones típicas de las bajas regiones, castillos de estanques como Marsclins, Hagenwil o Bottmingen.

Los diques y las fortificaciones de ciudades no son castillos, pero muy parecidos a ellos. El dique más grandioso, una especie de "Baluarte Occidental" de la Edad Media, es el de Bellinzona, con sus tres castillos, una fortaleza que se pudo utilizar de ambos lados: contra los confederados y los milaneses. Entre las fortificaciones de ciudades de la Edad Media, las de Estavayer y Morat son particularmente imponentes. y la última está glorificada por la evocación del defensor heroico Adrián von Bubenberg.

Los Grisones son el verdadero paraíso de los investigadores de castillos. El clásico libro sobre los castillos de los Grisones, "Graubündner Burgenbuch", de Erwin Poeschels, da a conocer un poco más de 250 castillos y ruinas del cantón más variado de Suiza. Entre ellos el potente conjunto de construcciones como la fortaleza de Mesocco o de Tarasp, o los castillos construidos en sitios increíblemente audaces como el Ortenstein en el Domleschg. En las construcciones se cruzan elementos italianos y germánicos y para uno de los castillos de Bellinzona hasta se recurrió a un ingeniero florentino.

La Sociedad Suiza de Castillos, fundada en 1927, agrupa a todos los amigos de nuestros baluartes medievales. Publica no solamente su propio boletín de información ilustrado, sino que editará dentro de pocos años su obra monumental, pero popular, "Die Burgen und Schlosser der Schweiz", en la cual se describirán e ilustrarán "Las fortificaciones y castillos de Suiza" en orden alfabético de los cantones. La fundación del Instituto Internacional de Castillos (IBI) —un centro de investigación— se debe a la sugestión del "Padre de los Castillos" de Suiza, al arquitecto Eugenio Probst. que ya tiene más de 80 años, y el cual es el fundador y presidente de la asociación arriba mencionada. El Instituto Internacional IBI, que tiene su sede en Rapperswill, cuenta con el apoyo de una serie de Estados y su dirección está en manos del investigador de castillos Pelgrims de Bigard, de Bélgica.

Linus BIRGHLER.

(Especial para EL DIA).



Castillo de Schloss Tarasp



Castillo de Chillon, en Montreaux, sobre la Dent du Midi.





Sede propia del Club "Colonia", en la Avenida Suárez y Agraciada adquirida par. sede de los residentes en Montevideo, y cuya inauguración dio motivo a lucido festivales.



INFORMACION LOCAL



Festejando el sexto aniversario de la fecha de fundación de la sociedad nativista "El Pericón", se realizó un interesante festival de baile y cantos criollos el domingo pasado en la Rural, del Prado.



Elton Clay Fax, inteligente artista norteamericano que está realizando una jira por Sud América, visitó a la viuda y el pequeño hijo del que fuera muy distinguido pintor, Ramón Pereyra, cuya obra elogió, como asimismo la del pequeño Ricardo Pereyra que ha heredado con la vocación del padre sus finas aptitudes artísticas.





El profesor Van Dam, ilustre filólogo e hispanista holandés, que ha sido huésped de Montevideo donde ha pronunciado muy interesantes conferencias, aparece en esta nota en la sala de la Comisión Nacional de Bellas Artes, disertando sobre "Rembrandt, aguafuertista".





Fue inaugurada la "V Conferencia Nacional de Seguridad", en el Paraninfo de la Universidad, que realiza una loable campaña de prevención pública en colaboración con los organismos oficiales.



Delegados de los funcionarios del Poder Judicial en la asamblea general realizada para considerar sus postulados del próximo presupuesto.



En la fecha nacional de Polonia el Sr. Ministro de Instrucción Pública, don Renan Rodríguez, y el Sub-secretario, doctor Rémolo Botto, fueron obsequiados con sendos ejemplares de la obra "Amapola Purpúrea" de la poetisa Josepha Radzymiñaka, prologada por el mexicano Jesús Flores Aguirre, y traducida al castellano por Otocar Jawrower.



Luisito Francisco Patrone, que el 11 del corriente mes cumplió su primer año de edad.



Dos danzarines Karayá con las máscaras "aranua".

TRABAJO DE CAMPO EN LA SELVA TROPICAL

EL trabajo-de-campo por oposición al trabajo-de-gabinete es una técnica ampliamente usada en forma sistemática en el campo de las investigaciones en ciencias sociales.

Como a fines del mes de junio el autor de esta nota tendrá que trasladarse al campo de observación para ocuparse de la recolección de datos para un trabajo de investigación directa que le confiara la Facultad de Humanidades y Ciencias, se referirá a los preparativos prácticos preliminares.

Cuando la investigación, el estudio o la observación que se desea realizar, se hace en un área geográficamente compleja desde el punto de vista del investigador, los preparativos prácticas preliminares adquieren una complejidad paralela a la estructura ecológica del área. Si la comunidad localizada en dicha área posee una estructura cultural y socio-económica polarizadora con respecto a la del observador, la tarea se vuelve doblemente difícil.

Pues bien, el área de interés para mi trabajo está localizada en la Isla Bananal, en el límite de Matto Grosso y Goiás, latitud 8º -17º Sur, Brasil. Se trata de una comunidad indígena ubicada en la isla, sobre el afluente mayor del río Araguaya: *los Karayá*. En 1953 hice un viaje de reconocimiento, adaptación y preparación para el estudio que deseaba hacer. El objetivo-base de ese viaje preparatorio era estudiar la lengua vernácula para poder participar directamente en el comportamiento no-material del grupo.

Este trabajo tiene para mí un alcance bidimensional: a) el de templar mi espíritu de investigador de campo; y b) el de conocer en el terreno un elemento étnico-cultural típicamente americano: *el indio;* y estudiar su personalidad básica para ver hasta qué punto los universales culturales se pueden proyectar hacia el pasado inmediato y arrojar más luz sobre la hipoteticidad del indio desaparecido que habitaba nuestras tierras — elemento humano éste al cual una gran mayoría de los ciudadanos uruguayos de hoy veneran, a veces en forma emocional y otras, en forma histórico-cultural. Dicho trabajo quiere ser además, una colaboración para la elaboración de mecanismos predictivos más o menos acertados en materia de dinámica cultural.

Para los propósitos de mi trabajo, he dividido en cinco subapartados el apartado general de los preparativos prácticos preliminares.

Subapartado 1: Trámites oficiales. — Se trata de obtener las licencias de los cargos docentes; de adquirir los documentos pertinentes y atender a los demás requisitos burocráticos.

Subapartado 2: Contacto y transporte.— Establecer las relaciones necesarias con el Gobierno e instituciones del Brasil para poder trasladarme a la selva.

Subapartado 3: Preparación físico-fisiológica. — Quizás sea este aspecto de los preparativos prácticos preliminares el que con más cuidado se debe observar, pues es necesario estar psicológica y físicamente entrenado para soportar el cambio ambiental. Especialmente la psicología Gestalt, si no me equivoco, ha probado que el organismo animal es un elemento plástico. Teniendo en cuenta este postulado, he iniciado la preparación físico-fisiológica hace ya alrededor de seis meses. He dejado de fumar y de tomar café u otras bebidas gratas, pues estos placeres habitualizados son difíciles de satisfacer en la selva. He racionado el pan, el agua y las comidas. Deb dormir tres días por semana sobre el suelo, pasar 24 horas sin alimentación, hacer largas caminatas, etc.

La preparación físico-fisiológica es de vital importancia, pues la adaptación somática y mental al terreno es a menudo larga y penosa, quitándole al investigador horas y días preciosos de trabajo y de lucidez mental para la observación y la reflexión adecuadas a las circunstancias.

Subapartado 4: Reunión del material de estudio. — Diarios de campo, pruebas psicológicas, inventarios, cuestionarios y toda la batería del trabajo de campo.

Subapartado 5: Reunión del equipo de viaje. — La enumeración de algunos elementos es por sí clarificadora. Se necesita un grabador de sonidos, una cámara fotográfica, un botiquín con vitaminas y quinina, con medicamentos para contrarrestar la fiebre palúdica, con contravenenos para las picaduras de víboras, avispas, mosquitos y demás especies venenosas, con antídotos estomacales e intestinales, algunos bolsos impermeables, termómetros y barómetros, brújula e instrumentos de ayuda a defensa personal, mosquiteros y hamaca o catre plegadizo, linterna y enseres de pesca y caza, fruta seca, chocolate, sal y otros alimentos auxiliares.

¡Y que todo sea por el progreso de las Ciencias del Hombre!

Washington ***VASQUEZ.***

(Especial para EL DIA).



Hacia la selva, en 1953

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TARZÁN ESCUCHÓ LA HISTORIA NARRADA POR LOS MUCHACHOS, Y SACÓ A CONSIDERACIÓN SU TEORÍA DE QUE "TÍO" BERNARD SHEA PODRÍA NO RETORNAR JAMÁS EN BUSCA DE ELLOS.



STERLING Y GEORGE SE QUEDARON ESTUPEFACTOS. AHORA, LENTAMENTE, SUS RASGOS SE TRANSFORMARON PRESAS DE UN MIEDO RENOVADO.



EL HOMBRE-MONO SE HIZO CARGO DE LOS JÓVENES AMIGOS E HIZO UN CAMPAMENTO PARA PASAR LA NOCHE YA PRÓXIMA. "¿POR QUÉ RAZÓN NO HABRÍA DE VENIR TÍO?" PREGUNTÓ STERLING.





"TAL VEZ HAYA TENIDO UN ACCIDENTE," REPLICÓ SABIAMENTE TARZÁN... O TAL VEZ HAYA DE POR MEDIO ALGÚN SINIESTRO PLAN..."

"ESO ES!" GRITÓ GEORGE. "TODO AQUEL DINERO... Y ÉL ES TU ÚNICO HEREDERO!" STERLING MURMURÓ DESCORAZONADAMENTE "NO, YO- YO NO PUEDO CREERLO!"



...LOS DÍAS SE SUCEDIERON, MIENTRAS TARZÁN DECIDIÓ CONDUCIR A LOS DESILUSIONADOS CAMARADAS EN BUSCA DE SU SALVACIÓN...





MIENTRAS TANTO, SIN EMBARGO, BERNARD SHEA VOLVIÓ... PERO ÚNICAMENTE A EFECTOS DE CONFIRMAR LA MUERTE DE SU SOBRINO...

AL ATERRIZAR, CAUTELOSAMENTE DEJÓ LA PROTECCIÓN DE SU AVIÓN... CUANDO FUÉ SORPRENDIDO POR UNA HORDA DE SALVAJES QUE ATACABAN GRITANDO!



